

Celebrar la misericordia en casa

¡Hola!

“¿Qué quiere usted para su hijo?” “Que sea feliz”, “Que viva con propósito”, “Que sea una persona de bien”, escucharíamos. Los padres cristianos, y otros, agregarían “Que llegue al cielo”. Ayudemos a los niños a dirigirse hacia esta vida abundante, y para esto, contamos con una de las herramientas vitales: el sacramento de la penitencia y reconciliación.

Dicho sacramento nos recuerda que no hay nada que sus hijos hayan de hacer o dejen de hacer para que Dios los ame más. Es de Dios amar, y amar con locura. Si usted buscarles a sus hijos un regalo que les sirva todos los días de sus vidas, infúndales conciencia del amor incondicional de Dios.

Hay que repetirlo: el foco de este sacramento no es nuestra pecaminosidad, sino el inmenso amor de Dios por nosotros. El sacramento de la reconciliación es una efusión de la gracia de Dios que celebra su amor y su perdón. También es una señal de lo que Dios está obrando en nuestro mundo: Dios está sanando toda división y atrayendo hacia sí a todas las personas.

El sacramento de la penitencia y reconciliación es una efusión de la gracia de Dios y una celebración de su amor y perdón.

A la luz de esta increíble realidad, hay que separar las pugnias cotidianas por el comportamiento de sus hijos de su pecaminosidad. No porque lo diga Jesús, sus hijos van a compartir o dejarán de pelear entre sí o se pondrán los zapatos a tiempo. Evitemos calificar los comportamientos propios de su desarrollo como pecaminosos. Esto es riesgoso, pues puede llevar a la vergüenza y no la contrición. La contrición implica pena y dolor por el pecado, la voluntad de enmendar y el deseo de crecer y mejorar. La vergüenza es un callejón sin salida; no nos ayuda a crecer y ni a ser mejores personas.

La identidad más fundamental de sus hijos es la de saberse hijos amados de Dios. Nada, absolutamente nada puede separar a los niños del amor de Dios. Cuanto más refuerce esto, el sacramento de la reconciliación será más una oportunidad que una temida obligación. ¿Pero cómo?

Procure que hablar del amor de Dios sea algo regular de su día familiar. Recorra a la Biblia, a la tradición de la Iglesia y



Los padres de familia han de ayudar a que sus hijos comprendan que son hijos de Dios, rodeándolos de amor abundante.

a las historias de varones y mujeres santos para hablar sobre lo que Dios quiere para nosotros: vivir en comunión con él y entre nosotros. Sin retos ni discusiones por la conducta, hablen sobre qué tipo de cosas nos impiden vivir en el amor de Dios. Piensen en las formas en cómo nuestras vidas están interconectadas y son afectadas por las acciones de los demás, pues nuestras faltas e injusticias no nos afectan sólo a nosotros. Cuando sea oportuno, mencionen que Dios nos ama tanto que no nos quiere ver vencidos. Válganse de las parábolas de Jesús para mostrar el gozo que Dios y la comunidad experimentan cuando se encuentra lo perdido. Dios quiere que busquemos nuevas formas de vivir para que tener vida en abundancia.

Sean ejemplo de acercarse al sacramento. Hablen un poco de su examen de conciencia, de que ustedes no son perfectos y de que desean ser más fieles a lo que Jesús nos pide por ser sus discípulos. Que sus hijos noten el gran gozo de la reconciliación en ustedes.

Cuando sus hijos se acerquen al sacramento de la reconciliación, asegúrense de que lo vean como el maravilloso regalo que es. Como me dijo una vez un maestro sabio, “Dios siempre nos perdona, pero a veces necesitamos celebrarlo”. Y lo celebramos: mis hijos y yo solemos parar a tomar un helado de camino a casa.